

# La juventud de educación libertaria de Granada, a todos

Saliendo al paso de algunas manifestaciones lanzadas por algunos camaradas (quizá de buena fe) de la innecesaria constitución de las Juventudes de Educación Libertarias y, a su vez, de una Federación Nacional o Regional de Juventudes de Educación Libertaria en España, tenemos que contestar en forma muy armoniosa y breve.

Nuestro corazón es humano, pero nuestras mentes son las tracasas brisas de nuestra juventud que, como las olas del embravecido mar, braman en la tierra por destruir todo lo existente, que hace predominar la esclavitud, y construir en esas mismas ruinas, con nuestro esfuerzo juvenil, una sociedad desengañada de todo compromiso autoritario y de pedanterías.

¿Qué por que nos decimos jóvenes, cuando todos los humanos existentes tenemos un corazón que late en nuestros pechos? No es nuestra la culpa de haber nacido pequeño y haber crecido por el impulso de la naturaleza que no nos ha dotado de un brioso entusiasmo y sacrioficio que todos llaman a título de «juventud», pero no es esta juventud del fácil corazón, que todos tenemos como motor físico humano, sino una juventud de cerebro, de preocupación por el porvenir.

Sin retroceder jamás ante el peligro, avanzan los jóvenes cual si fueran jinetes que, saltando altas barreras, murallas y escabrosos montes, se fortalecen con el entusiasmo de sus espíritus en una firme rebeldía revolucionaria.

¿Y el porqué constituir una Federación de Juventudes de Educación Libertaria?

¡Paso, paso a la juventud, que de sus pechos brota manantial de rebeldías, que vigorizan sus espíritus libertarios y anarquistas! Paso a los seres que quieren estudiar la Anarquía, y para ello se educan dentro de un ambiente libertario, dentro de estas escuelas de educación!

¿La pujanza del pensamiento y su libertad, puede ser cortada? No.

Respetad esos gestos tan sublimes y nobles, de esta juventud que se levanta con un libro en una mano, empujando la herramienta del trabajo en la otra, diciéndole al mundo entero que la única solución que resta para salvar a la humanidad en estos momentos tan agudos está en la arrogancia de la juventud.

El vigoroso brazo muscular hay que unirlo completamente al cerebro para que la acción violenta del brazo se mueva cuando el cerebro, congestionado por sus sentimientos, movilice sus nervios juveniles: La piedra en bruto hay que labrarla a fuerza del suave golpe, trazándole sus líneas rectas y corrigiendo sus desperfectos.

¿Que por qué la celebración de un Congreso?

Si, un Congreso para el cambio de impresiones del momento por que atraviesa España, frente al magno problema de la realización más urgente de la revolución: de unir a todos los que sean jóvenes y a los que se sientan serlo en una específica organización juvenil, para, entonces, ponerla a disposición de los modestos y abnegados luchadores de la Anarquía (F. A. I.).

Os saluda a todos, fraternalmente, el secretario

ANTONIO MORALES GUZMAN  
Granada, diciembre de 1931.

(ZARAGOZA)

## Ateneo de divulgación social

Con objeto de difundir la cultura entre los trabajadores de ambos sexos, se ha constituido este ateneo, que se ha propuesto hacer una preparación en las conciencias de todos los trabajadores, para hacerlos aptos y conscientes para hacer la transformación social que tanto anhelamos.

Al mismo tiempo, deseamos ponerlos en relación con todos los centros afines que haya en España y en el mundo, a fin de orientarnos entre todos y poder cambiar iniciativas.

Para tal objeto, dirijan la correspondencia a nombre de Santiago Puyol, calle de la Fuente, núm. 12, Barrio de la Esperanza.

Rogamos la inserción en toda la prensa libertaria, y asimismo rogamos se nos envíe una suscripción de todos los periódicos y revistas que se publiquen en castellano, afines a nuestro ideal.

Sin más, os saluda anárquicamente, el secretario

MARIANO GRACIA

## REFUTANDO DETRACTOR DEL ANARQUISMO

El momento actual, en uno de sus aspectos, se caracteriza por una furibunda y premeditada ofensiva de descrédito y de calumnias contra el anarquismo, la F. A. I. y sus militantes más destacados.

Los exégetas de todos los partidos autoritarios, los que aspiran a mandar a los demás, los que quieren encumbrarse a las cimas del Poder y del privilegio político y económico, para mejor dominar y explotar al pueblo productor, socialistas, comunistas, monárquicos y republicanos, no pierden la ocasión para echar su inmundicia sobre el movimiento más desinteresado, revolucionario y humanista que existe en el orbe entero.

Y no para en calumnias su nefasta obra: si no que va más lejos. Algunos piden nuestro exterminio total como si fuéramos alimañas o algo monstruoso.

La actitud de esos partidos hacia nosotros, los anarquistas, no nos extraña en lo más mínimo. Es lo que siempre hicieron y harán contra unas ideas que tienden a anular las castas y jerarquías sociales, que persiguen la abolición del dominio del hombre por el hombre. Es tan, pues, en su lugar, son lógicos al obrar así, ya que como razón de ser de ellos mismos, como organización de fines contrarios a los nuestros, no pueden producirse más que como lo hacen. Esperar otra cosa sería pedirle peras al olmo, que no puede darlas.

Pero lo que no podemos silenciar, lo que tenemos el deber de exponer a los trabajadores auténticos que no sirven de comparsa de nadie, ni aspiran a conseguir ningún enchufe, ni tampoco a vivir parasitariamente del presupuesto municipal, es que en este frente único de campaña difamatoria contra la F. A. I. también toman parte los propagadores del sindicalismo autodeficiente, del obrerismo tecnocrático de carnet y cuota, los de la revolución ordenada, metodizada, regimentada y a plazo fijo, según indica la estrategia del comando sindicalista y relegada allá para final de siglo.

En todas partes de España existen elementos «calificados» y de probada «solvencia», que forman parte del consorcio moderado de Barcelona, que se dedican a contrarrestar la influencia anarquista dentro de los Sindicatos de la C. N. T.

Con el seudónimo de «Cardete» actúa en Valencia un sindicalista puro, que la semana pasada arremete de firme en el semanario «Juventud Libertaria» (órgano de las Juventudes Sindicalistas (?), de Valencia) contra los anarquistas, a quienes trata de violentos, aribistas, aventureros e influenciados por la ideología burguesa.

Para probar su desatino recurre a las citas de unos párrafos del folleto del compañero Luis Fabbri «Influencias burguesas sobre el anarquismo», que no vienen a cuento en la cuestión que se debate en el seno de la Confederación, entre anarquistas y sindicalistas marxistas.

Ni Fabbri ni nuestro viejo Malatesta, a quien también metes en danza, sabihondo Cardete, en toda su azorosa vida de militantes anarquistas, no dejaron de propagar ni un momento la rebelión a la insurrección entre los trabajadores, por lo que «su» anarquismo es revolucionario; tanto es así, que Malatesta hace más de treinta años, cuando habla una capacidad revolucionaria entre el pueblo mil veces menor que la que existe actualmente en España, ya quería, junto con Caffero, Malato y otros significados compañeros, provocar en algunos países una revolución social.

Y así obró Bakunin, Kropotkin, Most, Luisa Michel, Eliseo Reclus y tantos otros maestros, un tanto olvidados hoy el juego malabarista de los sofistas del posibilismo libertario.

Y no creemos que aquellos precursores del anarquismo estuviesen contagiados de las influencias burguesas.

El mismo «Cardete», cuando hace un año, antes de la proclamación de la República fascista que padecemos, defendía abiertamente y con tesón el anarquismo específico y el movimiento obrero de tendencia anarquista, cuando propugnaba por la revolución sin demora y combatía ferozmente el «sindicalismo fin de sí mismos» y a sus más significados defensores, ¿también estaba bajo la acción de las influencias burguesas?

¿Cuándo, pues, era sincero «Cardete»? ¿cuando combatía sanamente las colaboraciones políticas, entonces a la orden del día, o cuando, más tarde, a la subida de los republicanos al poder, las defendía, hasta el extremo de pedir se formase con ellos un Comité revolucionario para garantizar la estabilidad del «nuevo» régimen? Para un estudio fríamente sería interesante saber cómo en tan poco tiempo se ha producido un cambio tan radical.

«La revolución», dice «Cardete», no es patrimonio de unos pocos hombres. Cierto. Es más; nosotros decimos,

que no hay especialistas de la revolución que la puedan hacer a la hora que quieran, como se hace un guiso, y como pretende el sector que representas, «Cardete». La revolución no es cuestión de tecnicismos mecanicistas, sino producto del profundo malestar del Pueblo, de las ideas de libertad integral, del entusiasmo, del sentimiento y de la voluntad, y como todas estas condiciones existen hoy entre el proletariado de España, es por lo que propugnamos por un hecho revolucionario que liberte al Pueblo de todas las esclavitudes, hasta de la sindicalista. Pero si bien la revolución no está en manos de unos cuantos, en cambio, es bien cierto que la influencia de los líderes sobre la «masa» puede paralizar por momentos la revolución e incluso estrangularla. Y algo de esto ha ocurrido aquí.

Como un comunista pides, «Cardete» la revolución de conciencias primero, para luego hacer la otra; pero te olvidas señalar que esa capacitación mental, ese deseo voluntarista de querer cambiar todo lo estatuido no puede despertarse ni conseguirse más que propagando sin tapujos ni medias tintas las ideas anarquistas, y no un sindicalismo bernardiniano, importado de Francia, mercancía averiada, bueno sólo para encumbrar pillos, crear una plaga de burocratas rentados y matar la idea insurgente y manumisora del Pueblo.

¿Con qué dominados por las influencias burguesas los que queremos impulsar a los trabajadores a una revolución social sin esperar al año 2.000! Vaya descubrimiento que has hecho, «Cardete».

Eran influencias burguesas combatir las colaboraciones políticas de los dirigentes de la C. N. T., la política obrerista de los líderes confederales, la orientación republicana de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, el manifiesto del Comité, diciendo apoyar las Cortes Constituyentes!

¿Lo será, igualmente, condenar aquello que en nombre de la C. N. T. y de «Soli» se ha dicho, de que la Confederación no es enemiga por principio de la República, ni que puede superar su obra?

¿Lo es también el señalar como políticos y reformistas a los que han tratado de llevar la Confederación a la charca pestilente de la política, como cuando se proponía que la C. N. T. mandase representantes a las Constituyentes?

¿Lo es el oponerse a la serie de descabros morales que sufre nuestro organismo obrero por la obra de unos cuantos que no creen en la eficacia de las ideas anarquistas, en el Pueblo, ni menos en la revolución?

Si el obrar así es llevar consigo influencias burguesas, nos consolamos al no estar solos, pues con centenares de anarquistas y miles de trabajadores los que pensamos igual que nosotros.

Los únicos que estáis bajo la influencia burguesa, mejor dicho, autoritaria, sois los que bajo la careta de sindicalistas o anarcosindicalistas y hasta de libertarios cuando os parece, vais desatando puñaladas traperas ala Confederación y al anarquismo con vuestras propagandas de organización reformista, centralizada, autoritaria, y de contención a los impulsos generosos y de emancipación integral del Pueblo, sobre todo de una parte del Pueblo, que el un día fué en avalancha a las urnas a depositar su «soberanía» para entregarla a los ambiciosos que hoy están en el Poder, fué gracias a la labor política y sargentista de los moderados.

No nos importa, pues, a los anarquistas que el horóscopo sindicalista diga que la revolución no será por ahora, que hay que prepararla con la famosa fórmula: «Ir creando a la sociedad del mañana en el cascarón de la vieja». Nosotros continuaremos con nuestra actitud de franca hostilidad al régimen republicano, como a los demás, que es régimen de dolor, de tiranía, de esclavitud y de crimen contra el pueblo productor.

Y no perderemos ninguna ocasión para conseguir que el proletariado se lance a la insurrección violenta, no para cambiar de dominadores, aunque éstos se llamen técnicos de la producción, sino para prescindir hasta de la tecnocracia, de toda dominación, proclamando la Comuna o municipio libre y la igualdad social, basamento para hacer efectivo el Comunismo Anarquista.

Terminamos por hoy proponiendo a «Cardete», con insulsa de sabiduría lombrosiana, funde en Valencia un instituto clínico profiláctico sindicalista de patología cerebro-sentimental, para curar de sus manías y exaltaciones peligrosas a cuantos locos anarquistas andan sueltos por ahí, propagando entre los trabajadores el anarquismo y la revolución manumisora.

Lo exige la «Salud pública», y hasta el orden sindicalista. Por la Agrupación Anarquista, Progreso Fernández, Valencia, 8-XII-1931.

(Viene de la primera página)  
LA F. A. I. OPINA SOBRE LA LUCHA DE TENDENCIAS DENTRO DE LA C. N. T. EL SINDICALISMO SOLO ES UN ARMA DE LUCHA Y DEFENSA EMPLEADA POR LA CLASE TRABAJADORA CONTRA EL CAPITALISMO Y EL ESTADO.  
LA C. N. T. DEBE TOMAR LA DIRECCION DE LA REVOLUCION TRACIONADA

Sen muchos los que se creen que el sindicalismo se basta a sí mismo para transformar la sociedad presente y estructurar—política y económicamente—la sociedad futura. Pensar que el sindicalismo es el summum perfecto de los sistemas sociales es padecer un craso error y tener un criterio muy reducido de lo que puede ser la sociedad anarquista en el terreno de la libertad individual y de la economía. Sería mucho mejor acostumar a los trabajadores en la idea de que el sindicalismo es sólo un medio de lucha empleado por la clase obrera para suprimir el oprobioso sistema del salario y derrumbar al Capitalismo y al Estado, estableciendo, a su vez, y después de la revolución violenta, un régimen de libertad y tolerancia, completamente anarquista, que garantice al individuo el máximo de felicidad y respeto. Si hoy nos educamos en un criterio exclusivamente sindicalista, corremos el riesgo—cuando llegue el triunfo del proletariado—de conocer un nuevo sistema de dictadura completamente inédito. Para evitar este peligro es por lo que propugnamos que el sindicalismo no es ningún cuerpo de doctrina, sino un arma potentísima, revolucionaria, que, bien manejada, nos puede garantizar el triunfo de la revolución social. Una vez triunfante la revolución—contando que los sindicatos aun subsistan—, deberán cambiar de estructura orgánica y modificar sus funciones. Hoy, los sindicatos están estructurados de una forma adecuada para arrebatar a la burguesía mejoras de orden moral y material y reducirlos en lo posible, hasta conseguir eliminarlos. Manana pueden ser los órganos precisos que regularicen el trabajo y se encarguen de la producción, siendo modificados y variables, según las características de cada época y lugar.

Este criterio, que es el sustentan la mayoría de los afiliados a la F. A. I., parece que molesta a algunos de los que confunden el sindicato con una oficina de arbitrios y contribuciones. Hemos llegado ya a un extremo que no sabemos como hacer la propaganda sin molestar a nadie. Nuestros ataques a la política y al burocratismo nos han creado enemistades; nuestra interpretación revolucionaria del momento nos ha valido una lluvia de improperios, insultos, delaciones encubiertas y, lo que es más lamentable, determinó la publicación del manifiesto de los treinta.

Se nos insulta y se nos combate porque entendemos que el problema revolucionario ha devenido en una cuestión de dignidad y defensa propia. El gobierno republicano no se contenta con hacernos la vida imposible, con clausurar los sindicatos obreros, secuestrar nuestra prensa y nuestros hombres, llenar las cárceles de camaradas—después de un bárbaro apaleamiento policial—, quiere estropearlos, matar el movimiento obrero, encarnado en nuestra querida Confederación Nacional del Trabajo. Un síntoma infalible es la sistemática persecución de que se nos hace objeto, el odio que se nos tiene y los asesinatos diarios de trabajadores inermes.



Extranjero: el descuento por el franqueo

Luego, hay la crisis de trabajo, el hambre del pueblo, el descontento casi general, los procedimientos de una criminalidad refinada empleados por el gobierno, que indignan y soliviantan a las gentes. Podríamos enumerar infinidad de causas y efectos que sólo la revolución puede eliminar. Sobre todo, hemos de consignar la intención del gobierno respecto a la C. N. T. y a los anarquistas. Se nos quiere exterminar fulminantemente. Han reconocido que, mientras la C. N. T. tenga vida, los atropellos y las represiones no quedarán impunes; que las huelgas y las revueltas se intensificarán de día en día; que el espíritu revolucionario de las masas se irá robusteciendo cada vez más, y que los trabajadores, completamente anarquizados, se prepararán, periódica e incesantemente, para derrocar a la República y a cuantos regímenes gubernamentales se implanten.

Ante el dilema ser o no ser, revolución o fascismo, preferimos optar por lo primero, aunque se nos adjective de extremistas, de irresponsables, de profesionales del motín...

No queremos hacernos extensos, queridos camaradas. Confiamos en que ya habréis comprendido el contenido y el significado de esta carta; por consiguiente, daréis por terminadas todas nuestras entrevistas y reuniones con los firmantes del manifiesto. Ningún afiliado a la F. A. I. acudirá a ellas. Nos separa de ellos un abismo infranqueable. Dejémosles que actúen desde un lado, y nosotros actuaremos desde el otro. Que cada cual obre y labore como mejor le plazca. Solamente exigimos nobleza y buena fe en la lucha; si así lo hacemos, como máxima aspiración, podremos llegar a un compromiso formal de respeto mutuo y reciproca tolerancia.

Nada más.  
Siempre vuestros y de la Anarquía  
El Comité Peninsular

Esta es la carta que hace dos meses escribimos al Comité de la Federación Local de Sindicatos Unicos de Barcelona. Hoy la subrayamos íntegra. Es más, los miembros de esta Federación, como militantes que son de la C. N. T., procuran por todos los medios que ésta se ponga a la altura que las circunstancias demandan y tome la dirección de la revolución traicionada por los republicanos y los socialistas.

Nos parece que unos y otros estamos perfectamente definidos para que nadie pueda confundirnos. Lo que hace falta es empezar la lucha, tener audacia, energía y convicción.

Entendemos que ha llegado ya la hora de los anarquistas.

El Comité Peninsular

## Humanidad Libre

Con el nombre que llevan de epígrafe estas líneas, se constituye en Granada un grupo anarquista que, si no grande en número y capacidad, no es chico en voluntad, convicción y anhelo. No trazamos programa ni ofrecemos proyectos; preferimos ser vistos y conocidos por nuestros hechos: es decir, defendiendo y propagando el ideal anarquista, no importa a qué prueba y sacrificio tengamos que llegar.

Deseamos la relación con todos los grupos e individualidades del mundo que, hablando y escribiendo el castellano, existen para defender y difundir el tan libre y humano ideal ácrata.

La dirección de este grupo puede pedirse a la redacción de este semanario.

Se ha puesto a la venta la 2.ª edición de la hermosa alegoría

## TOCSIN RE VO LU TIONAIRE

a gran formato y a ocho colores en cartulina especial, al precio de 1'50 pias. ejemplar. Pidiendo cinco ejemplares en adelante a 1,10 pias. Pago adelantado